



SERIE TIEMPO DE BUSCAR

Por qué la ¿Vida es tan injusta?



LA HISTORIA DEL SALMO 73

¿POR QUÉ LA VIDA ES TAN INJUSTA?

La historia del Salmo 73

CONTENIDO

Las preguntas difíciles que hace la gente	2
Un hombre de fe canta triste.....	3
¿Qué frustró a Asaf?	6
¿Cuál fue la perturbada respuesta de Asaf?	12
¿Dónde halló Asaf las respuestas?.....	18
¿Qué aprendió Asaf de sus luchas?.....	28
Respuesta a la pregunta de la eternidad.....	31

En un mal día podríamos estar de acuerdo con el cínico que observó que «no hay buena obra que no sea castigada». En momentos de reflexión, puede que nos amarguemos por la desigualdad e injusticia que se ven en cada página de la experiencia humana.

¿Dónde está la justicia?

¿Cómo podemos tener confianza en Dios cuando la vida parece favorecer a los que no muestran consideración hacia Él?

En las páginas siguientes, Bill Crowder, Director de RBC de los Ministerios para Iglesias, nos lleva por las luchas y el final feliz de un hombre que, al mirar a la injusticia cara a cara, casi se aleja de su fe.

Martin R. De Haan II

Título del original: *Why Is Life So Unfair?*

Foto de la cubierta: © RBC Ministries, Terry Bidgood

Las citas de las Escrituras provienen de La Biblia de Las Américas © 1986,1995,1997 by The Lockman Foundation.

© 2004,2007,2009 RBC Ministries, Grand Rapids, Michigan, USA

ISBN: 978-1-58424-393-9

SPANISH

Printed in USA

LAS PREGUNTAS DIFÍCILES QUE HACE LA GENTE

Todos los días en las noticias de la tarde y en el periódico vemos y leemos sobre personas que sufren y luchan con las preguntas difíciles de la vida.

- Una madre llora fuera de un tribunal en el que el asesino de su hija ha sido liberado por un tecnicismo legal. Ella argumenta: «¿Es que no hay justicia?»
- Un padre lucha para alimentar a su familia trabajando arduamente y haciendo lo correcto. Pero cuando piensa en los que son ricos por medios ilegales se pregunta: «¿De qué sirve tratar de hacer lo correcto? Tal vez sea verdad que los hombres buenos terminan último».
- A un niño lo llevan corriendo al hospital, la última víctima de una bomba terrorista.

Su familia clama: «¿Por qué él? ¿Qué hizo para merecer esto?»

- Una viuda se sienta al lado de una tumba recién cavada y solloza diciendo: «No es justo. ¿Por qué no pudo haberse muerto el conductor borracho en vez de mi esposo? Él no hizo nada malo».

¿Dónde podemos encontrar respuestas en un mundo que parece tan injusto?

Estas son sólo algunas de las preguntas que persiguen a los que piensan en la injusticia y desigualdad de la vida. ¿Qué podemos decir a las personas que están sufriendo, o incluso a nosotros mismos? ¿Dónde podemos encontrar las respuestas que van a restaurar nuestra confianza, no sólo en la vida, sino en Dios?

UN HOMBRE DE FE CANTA TRISTE

Con el tiempo he llegado a darme cuenta de que una de las cosas más útiles que puede hacer una persona que sufre es ir a las páginas centrales de la Biblia. Allí, en medio de un antiguo libro de cánticos llamado Salmos, hay letras que son tan honestas como edificantes.

Los Salmos son útiles porque antes de exaltar nuestro ánimo en renovada esperanza, nos ayudan a expresar la ira, el temor y la frustración que son tan reales para nosotros durante épocas de problemas.

Uno de estos escritores de canciones era un hombre llamado Asaf. Asaf escribió la letra del Salmo 73 como respuesta a su propia desilusión y crisis de fe. Aunque no reveló los detalles de su experiencia (tal vez logrando con eso que fuera más fácil para todos nosotros identificarnos con su dolor), sí

nos contó la historia de sus propios pensamientos y emociones... y no es muy bonita.

¿POR QUÉ LA VIDA ESTAN INJUSTA?

En el Salmo 73, Asaf capta nuestra atención con su honestidad. Nos expresa una profundidad de desilusión que por un tiempo había temido admitir. Sin embargo, había llegado el momento de contar su historia. Estaba listo para admitir que se sentía traicionado, no sólo por la vida, sino por Dios.

El lente a través del cual veía su sufrimiento estaba empañado por resentimiento y confusión personal. En efecto dijo: «¿Por qué me sucede esto a mí? Yo he confiado en el Dios de nuestros padres. He tratado de permanecer fiel a mi Dios. He tratado de tomar buenas decisiones. Sin embargo, estoy abrumado de problemas mientras personas de menos principios prosperan. *¡No es justo!*»

¿POR QUÉ NO CUMPLE DIOS SUS PROPIAS REGLAS?

Una de las razones por las que Asaf experimentó esa sensación de injusticia es que en la antigua Israel, el pueblo judío veía la vida a través de «la rejilla de la retribución». También se le podía llamar «la ley de las devoluciones justas». Este principio básicamente decía que aquellos que hacen bien son premiados en proporción a su bondad, mientras que los rebeldes morales son castigados según sus malas obras.

Este principio es la contraparte en el Antiguo Testamento de la ley de la «siembra y la cosecha» del Nuevo Testamento que aparece en Gálatas 6:7-8.

No os dejéis engañar, de Dios nadie se burla; pues todo lo que el hombre siembre, eso también segará. Porque el que siembra para su propia carne, de la carne

segará corrupción, pero el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna.

El principio de la retribución o de las devoluciones justas era una presunción común del pueblo judío. A causa de su limitada comprensión de la vida después de la vida, los antiguos israelitas esperaban que la justicia se hiciera en esta vida.

Los antiguos israelitas esperaban que la justicia se hiciera en esta vida.

A veces en el Antiguo Testamento vemos este principio expresado como un hecho teológico o como palabras de esperanza a una persona que sufre (como en los Salmos 34 y 37). Pero dondequiera que lo encontramos, este principio formaba parte del sistema

de ideas a través del cual el pueblo escogido veía la vida.

El libro de Job del Antiguo Testamento se comprende más fácilmente cuando lo vemos en este mismo contexto.

Puesto que los amigos de Job creían que la gente sufría en proporción a sus malas acciones, lo acusaron de esconder el pecado que explicaría su sufrimiento. Sin embargo, su error fue que asumieron que la justicia de Dios era la única explicación de las circunstancias actuales de la vida, ya fueran buenas o malas.

Esto comienza a revelar el problema que forma el trasfondo del Salmo 73:
¿Qué sucede cuando la gente mala parece ser bendecida mientras la gente buena parece estar maldita?

¿POR QUÉ LA VIDA SUENA DESENTONADA?

Cuando Asaf escribió el Salmo 73 no estaba hablando solamente de

teología ni ofreciendo un frío análisis al problema de otra persona. Estaba sufriendo y tenía luchas. Sus palabras y emociones tienen una intensidad dolorosa y centrada, trayendo a la superficie preguntas significativas que estaban ocultas en lo profundo de su corazón.

No es difícil entender por qué Asaf tenía esas luchas. En muchas maneras, su experiencia era como la nuestra. Hablaba por nosotros. Creía en Dios, en la bondad y la justicia, pero la experiencia de su vida no coincidía con sus convicciones. De hecho, parecía que su fe estaba patas arriba. Si Asaf había de mantener su fe, tenía que encontrar respuestas. Sus teorías teológicas habían sido reemplazadas por el dolor y la desilusión personales.

¿QUÉ FRUSTRÓ A ASAF?

Una de mis citas favoritas dice: «La vida hay que vivirla hacia adelante. Por desgracia, sólo se comprende mirando hacia atrás». En otras palabras, a veces nuestras más claras comprensiones de los acontecimientos de la vida sólo vienen cuando vemos esos acontecimientos por el espejo retrovisor.

Hay algo en esa perspectiva «retrovisora» que da un contexto más significativo y preciso a lo que hemos vivido. Mirando atrás veo que las disciplinas y los desafíos de mis años universitarios fueron un entrenamiento importante para los 20 años que pasé en el ministerio pastoral, muchas veces en maneras que nunca hubiera imaginado. De la misma forma, cuando reflexiono ahora en los goces y los dolores de cabeza de la experiencia pastoral,

puedo ver que Dios estaba echando un fundamento para lo que estoy haciendo hoy. La vida a menudo se enfoca mejor cuando tenemos la oportunidad de verla por el espejo retrovisor.

*La vida a menudo
se enfoca mejor
cuando tenemos
la oportunidad
de verla por el
espejo retrovisor.*

EL DOLOR DEL PRESENTE

Asaf, el autor del Salmo 73, también llegó a apreciar la mirada retrospectiva. Llegó al lugar adonde podía mirar atrás a una época de su vida que estaba llena de desesperación, duda y dolor personal. Recordaba aquellos tiempos en que se había preguntado acerca de la bondad y la justicia de Dios. Sólo mirando atrás podía él

explicar su vida. Note sus palabras de apertura:

Ciertamente Dios es bueno para con Israel, para con los de puro corazón (v.1).

Recuerde, la lucha principal de Asaf es que los justos («los de puro corazón») no parecen ser bendecidos. Existen varias perspectivas diferentes sobre el significado del versículo 1. Algunos lo ven como «la profesión de fe» de Asaf, lo que en verdad él creía de la vida. Sin embargo, tenía conflictos porque las realidades de la vida parecían ser lo opuesto a sus convicciones.

Otros ven el versículo 1 como el comienzo de varios de los cambios de pensamiento de Asaf. Lo ven empezando con fe, luego moviéndose a una época de desesperación y casi deserción. Cierto es que esos elementos de frustración y pérdida son evidentes en el cántico de Asaf.

Puede haber aspectos de ambas ideas así como también un tercer factor. Es posible que la experiencia

de Asaf en el Salmo 73 fuera descrita mirando por un espejo retrovisor, un punto ventajoso que le permitía ver la intensidad de sus respuestas con más precisión.

El corazón de Asaf había sido el campo de batalla en el cual peleaba sus luchas. En su propio mundo privado se había desatado una batalla sobre si confiaría su vida a Dios o no. En el Salmo 73, Asaf abrió su corazón y reveló su asombroso conflicto, y a dónde por poco lo llevó.

LA INTENSIDAD DE LA DESESPERACIÓN

Mientras Asaf contaba de nuevo su experiencia, comenzó a exponer su corazón como si estuviera pelando una cebolla por capas. Recordó sus respuestas cuando entró al episodio de la desesperación y la pérdida, y esas respuestas fueron trágicas:

En cuanto a mí, mis pies estuvieron a punto de tropezar, casi resbalaron mis pasos (v.2).

Note la precisión de la perspectiva retrospectiva. Por eso es que la gente dice: «La visión retrospectiva es 20-20». Cuando Asaf se encontraba en medio de la tribulación, sus quejas parecían apropiadas, incluso justificadas. Pero ahora podía verlas por lo que realmente eran: una peligrosa tentación a desertar y caer.

Entonces podía referir los detalles que habían reverberado bajo la superficie, no sólo con honestidad, sino también con más objetividad:

*Porque tuve envidia
de los arrogantes,
al ver la prosperidad
de los impíos (v.3).*

La sinceridad de Asaf me pega fuerte en mi propio corazón. Tengo que preguntarme si yo sería tan abierto acerca de mis propios fracasos. Me pregunto si sería tan transparente. La dolorosa autoexposición de Asaf me impresiona por su desafío a ser auténtico y honesto conmigo mismo y con Dios.

Entonces, ¿qué era lo que Asaf estaba confesando? Lo que a menudo sentimos pero raras veces reconocemos: a veces somos propensos a envidiar la prosperidad de aquellos que no conocen a Dios. El sistema de creencia de Asaf le decía que si confiaba en Dios, todo saldría bien a la larga. Pero «a la larga» parece muy lejos cuando uno está en medio del sufrimiento y debe observar mientras otros parecen beneficiarse de sus malas acciones.

LA DESIGUALDAD DE LA VIDA

La lucha en el corazón de Asaf era por la injusticia que veía a su alrededor. Los que no tenían tiempo para Dios prosperaban, mientras que la gente de fe sufría. Las cosas han cambiado poco. Eso todavía sucede hoy, ¿verdad? Hace unos cuantos años, cuando yo estaba en Moscú, me dijeron unos amigos rusos que la pobreza

allí era tan profunda que a los maestros les estaban pagando con vodka (para que lo usaran como mercancía de trueque en las calles), y que la cirujana más importante de Moscú tenía que cultivar verduras en su patio para alimentar a su familia. En agudo contraste, escuché en una transmisión radial que el ciudadano más rico de Moscú era el dueño del concesionario local de la Mercedes Benz. Esto significaba que todavía había mucha gente en aquella ciudad que tenía suficientes recursos como para gastarlos en automóviles de lujo. Si los profesionales altamente capacitados como los maestros y los médicos estaban viviendo en la pobreza, me puse a pensar dónde obtenían su dinero los que compraban automóviles de lujo.

Asaf veía también aparentes injusticias. Y lo que veía desgarraba su alma.

⁴Porque no hay dolores en su muerte, y su cuerpo

es robusto. ⁵No sufren penalidades como los mortales, ni son azotados como los demás hombres. ⁶Por tanto, el orgullo es su collar; el manto de la violencia los cubre. ⁷Los ojos se les saltan de gordura; se desborda su corazón con sus antojos. ⁸Se mofan, y con maldad hablan de opresión; hablan desde su encumbrada posición. ⁹Contra el cielo han puesto su boca, y su lengua se pasea por la tierra.

Los que no tenían tiempo para Dios prosperaban, mientras que la gente de fe sufría.

¡Qué cuadro! Mire la conducta de personas absortas en sí mismas y sin principios como la examinó Asaf pieza por pieza:

No hay dolores en su muerte (v.4). Mueren llenos

y satisfechos, disfrutando de la vida por completo a cada paso del camino. *La Biblia de las Américas* traduce la última parte del versículo 4 diciendo «su cuerpo es robusto», lo cual indica gran prosperidad en una era en que la mayoría de la gente simplemente sobrevivía.

No tienen problemas ni sufren molestias como los demás hombres (v.5). Parecen ser inmunes a las dificultades, luchas y fatigas normales de la vida. Los problemas no parecen ni tocar a los que prosperan en sus malas acciones.

Su orgullo y violencia son recompensados con riqueza (v.6). La fe de Asaf le enseñó a creer que la gente que rechaza a Dios sufrirá por sus decisiones. Pero mientras él observaba la vida, le parecía que los que se atrevían a ser orgullosos y opresivos eran honrados y recompensados.

Su abundancia era inimaginable (v.7). Asaf veía

la manifestación externa de su riqueza como que «los ojos se les saltan de gordura».

Su manera de hablar está llena de burla, orgullo y arrogancia (vv.8-9).

¿Quiénes son los blancos de su burla? No sólo aquellos que valoran el carácter más que la riqueza material, sino el Dios en quien confían.

EL PEOR DE LOS MALES

Sin duda alguna, lo que más perturbaba a Asaf acerca de los prósperos y los rebeldes era su actitud hacia Dios. Se burlaban de Él en todo lo que hacían. Note las conclusiones a las que les llevaban su prosperidad:

Y dicen: ¿Cómo lo sabe Dios? ¿Y hay conocimiento en el Altísimo? (v.11).

El comentarista de la Biblia Allen Ross escribe: «Parecen no tener preocupaciones ni estar interesados en el mañana. Para ellos la vida es ahora, y ahora parece ser eterno». ¿Por qué? Pensaban

que estaban protegidos de los dolores normales de la vida (vv.4-6), o sea que asumieron que también eran invulnerables a cualquier respuesta divina a su actitud, pecado y burla.

LA CONCLUSIÓN DESALENTADORA DE ASAF

Cuando Asaf vio la riqueza y felicidad de la gente irreverente y egocéntrica, llegó a una desalentadora conclusión: En todas sus malas acciones, los que viven sólo para sí parecen prosperar.

*He aquí, estos son los impíos,
y, siempre desahogados,
han aumentado sus
riquezas (v.12).*

¡No es de extrañar que Asaf se sintiera frustrado! En su opinión, la gente mala estaba prosperando, aparentemente inmune a los problemas normales de la vida. Se burlaban de Dios y parecían salirse con la suya.

Esta aparente desigualdad e injusticia fue lo que produjo

la confesión de Asaf en el versículo 3: «Porque tuve envidia de los arrogantes, al ver la prosperidad de los impíos». No es difícil imaginar que en circunstancias similares, nosotros también clamaríamos: «¡No es justo!»

*[...] En todas
sus malas acciones,
los que viven
sólo para sí
parecen prosperar.*

Era una cosa para Asaf estar frustrado con las aparentes desigualdades de la vida. Pero ese era sólo el comienzo. La forma en que respondió a esas injusticias era un problema mayor.

¿CUÁL FUE LA PERTURBADA RESPUESTA DE ASAF?

Faith Hill, la bien conocida artista de música *country*, grabó una canción titulada *When The Lights Go Down* [Cuando las luces se atenúan]. Es una canción de dolor, soledad y sobre todo, honestidad.

Describe a un tabernero alcohólico luchando con su deseo de tomarse otro trago, una antigua estrella de Hollywood que es abandonada por sus «amigos» después que su fama se apaga, y una persona que lucha con las realidades de una relación rota y los pesares que le produjo.

Es una canción acerca de las realidades de la vida, y las preguntas difíciles generadas por esas realidades. El estribillo habla de lo vacía que es la vida («cuando sientes ese hoyo en tu alma»),

e incluso más acerca de la aparente falta de propósito y valía de la vida:

«Cuando las luces se atenúan
y no queda nada por ser,
Cuando las luces se atenúan
y la verdad es todo lo que ves,
Me pregunto si mi vida
es la suma de mis temores
y mis dudas

Cuando las luces se atenúan».

Estas palabras, creo, describen la desilusión de Asaf.

LAS DUDAS DE ASAF

Asaf expresó esa misma preocupación en su canción: ¿vale la pena la vida? ¿Realmente importa que haya tratado de vivir para Dios? Pocos versículos en los Salmos revelan tan claramente la emoción humana con tanto coraje y honestidad como el versículo 13:

*Ciertamente en vano
he guardado puro mi
corazón y lavado mis
manos en inocencia.*

Esas son palabras fuertes. «En vano» capta la esencia de

la desesperación de Salomón en el libro de Eclesiastés. Cuando clamó: «Todo es vanidad», estaba diciendo que la vida no vale nada. Estaba concluyendo que todo lo que había intentado no había valido la pena.

***Asaf se preguntaba
si habría valido
la pena tratar de
vivir para Dios.***

Asaf reflejó ese sentimiento en el versículo 13 cuestionando el valor de su confianza en Dios. Su vida la había vivido con la meta de lograr la integridad personal y la fidelidad. Pero entonces, en su desesperación, se preguntaba si su esfuerzo había valido la pena.

¿El resultado? Estaba listo para darse por vencido y desertar. Su respuesta implica una serie de preguntas que suenan persistentemente conocidas:

- ¿Qué saco yo de esto?
- ¿Cuándo me toca el turno?
- ¿Qué gano con eso?

En la película *Campo de sueño*, Ray Kinsella construye un cuadrilátero para jugar béisbol en medio de su maizal y suceden cosas milagrosas, pero sólo para otras personas. Finalmente, exasperado, declara: «¡He hecho todo lo que me pidieron que hiciera! No lo entendía, pero lo hice; y no he preguntado ni una sola vez: “¿Qué saco yo de esto?”» Cuando su amigo Joe le pregunta: «¿Qué dices, Ray?» Kinsella responde: «Digo: ¿Qué saco yo de esto?».

Eso se parece mucho a lo que Asaf estaba pensando. Detrás de las palabras del versículo 13 había un tremendo peso de ira y resentimiento. Y después de eso, algo más era verdad. Cuando de verdad parece como si Dios no tuviera el control, nuestras dudas pueden hacer que querremos desistir.

Ese fue ciertamente el testimonio de Salomón en el libro de Eclesiastés. Concluyó su búsqueda de realización con las palabras: «Y aborrecí la vida» (2:17).

***Cuando parece
que Dios no
tiene el control,
nuestras dudas
pueden hacer que
querramos desistir.***

Asaf se desilusionó tanto que pensó que tener un corazón puro no parecía valer la pena. Después de todo, ¿qué conseguía él por su compromiso espiritual? Nada más que calamidades y castigo.

*Pues he sido azotado
todo el día y castigado
cada mañana (v.14).*

Su respuesta era comprensible: «No tiene sentido, ¿para qué molestarse?»

EL TEMOR DE ASAF

Note la reacción de Asaf a su nueva comprensión:

*Si yo hubiera dicho: Así
hablaré, he aquí, habría
traicionado a la generación
de tus hijos (v.15).*

Él quería declarar su desaprobación de cómo manejaba Dios la vida («así» se refiere a los vv.13-14), pero paró en seco. Es como si hubiera estado justo al borde de dejar de lado la fe y la esperanza, e incluso a Dios. Sin embargo, al contemplar esta peligrosa posición, algo comenzó lentamente a traerlo de vuelta. ¿Qué fue?

Asaf era un hombre que llevaba el peso del liderazgo. Era el músico principal de David, además de escritor de canciones y profeta (1 Crónicas 16:5; 25:2; 2 Crónicas 29:30). Era un hombre de influencia espiritual —el equivalente en la antigua Israel de un líder de la música y la adoración— que estaba empezando a dudar de la bondad del Dios

al cual él llevaba a la gente a adorar. Esa posición era de gran responsabilidad debido a su influencia. Junto con el privilegio de esa posición iba la carga de cómo se usaba la misma para causar un impacto en las vidas de las personas.

Asaf quería abandonar todo aquello con lo que se había comprometido. Pero miró hacia adelante y vio el impacto negativo que tendría esa decisión en los que le rodeaban.

La película *Las Cuatro Plumas* ayuda a describir todo el peso de la carga que acompaña a la

responsabilidad. Harry Faversham se representa como un joven del ejército británico a finales del siglo XIX. En aquel tiempo, cuando el Imperio Británico estaba en pleno auge, el honor más grande que un joven podía dar a su familia y a su nombre era servir en el ejército. Harry sirvió junto con sus amigos, halló respeto en el regimiento, y parecía ir en «la dirección correcta».

Sin embargo, de repente el regimiento fue informado de que iban a ser desplegados para sofocar un levantamiento en Sudán. Harry estaba aterrorizado. El solo hecho de pensar en el combate y los horrores de la guerra lo paralizaron de temor. Así que Harry renunció a su comisión. El impacto que tuvo esta decisión tan personal fue de un alcance arrasador. Harry fue rechazado por sus camaradas, los cuales le enviaron cada uno una pluma blanca, su símbolo de cobardía y desgracia. Su

prometida lo despreció, pues ella anhelaba que él fuera un héroe. Y su padre —que era militar— se apartó de él declarando que ni siquiera lo conocía. Una sola decisión tuvo un impacto potente y destructivo en todas las relaciones en la vida de Harry.

Asaf también luchaba con la decisión de la deserción. Él quería abandonar todo aquello con lo que estaba comprometido. Pero miró hacia el futuro y vio el impacto negativo que tendría esa decisión en los que le rodeaban. Como una piedra que se tira en un lago tranquilo, la agitación que su fracaso produciría avanzaría y tendría un impacto en los demás mucho más allá de su círculo inmediato.

Toda falta de perspicacia y fracaso espiritual son peligrosos. Pero el daño potencial aumenta por la magnitud de la influencia que tiene la persona.

EL SENTIDO DE RESPONSABILIDAD DE ASAF

Asaf deseaba dar rienda suelta a su ira y frustración ante la injusticia de la vida y hacia el Dios que las permitía. Pero paró en seco. Resistió el expresar todo lo que había en su corazón porque podía causar mucho daño y desilusión en el pueblo de Dios de quien él era responsable. Mire de nuevo el versículo 15 y note su preocupación:

*Si yo hubiera dicho:
Así hablaré, he aquí,
habría traicionado a la
generación de tus hijos.*

Asaf se contuvo y no declaró todos sus temores y dudas debido al daño en potencia que podía hacer a otros hijos de Dios. Ese era un punto crítico en su manera de pensar, pues en este respecto fue verdaderamente sabio a pesar de sus dudas y temores. Incluso en medio de su lucha, Asaf controló un poco el daño pensando en el efecto que

podían tener en la vida de los demás su ira contenida, su envidia y su duda.

Esto sirve como recordatorio para nosotros, pues nosotros también debemos saber discernir. ¿Con quién compartimos nuestras airadas preocupaciones, temores, dudas y crisis? Existe un gran peligro de hacer un daño precipitado a alguien que sea joven en la fe. Todos tenemos una profunda responsabilidad los unos con los otros, y es ese sentido de responsabilidad por los demás que puede dar el freno y dominio propio a medida que resolvemos nuestra propia ira y sensación de traición.

EL SUFRIMIENTO CALLADO DE ASAF

Asaf no pudo reconciliar su fe y sus creencias con sus dudas, y sin embargo, no estaba dispuesto a hacer daño a los demás potencialmente declarando lo que había en su corazón. Entonces, ¿qué hizo? Optó por otro camino:

Cuando pensaba, tratando de entender esto, fue difícil para mí (v.16).

Asaf optó por sufrir en silencio. ¡Y qué intenso era el sufrimiento! Sólo su intento de comprenderlo todo estaba lleno de agonía. Él luchaba con la injusticia de la vida y con su propia fe frágil, y debe haberse preguntado:

- *¿Cuándo habrá respuestas a mis preguntas?*
- *¿Cuándo habrá alivio para mi sufrimiento?*
- *¿Cuándo habrá justicia en el mundo?*
- *¿Cuándo van a tener sentido las cosas?*

¿DÓNDE HALLÓ ASAF LAS RESPUESTAS?

La vida está llena de preguntas. ¿Adónde vamos por las respuestas? Uno de los programas de la TV estadounidense más duraderos, que trata sobre reparaciones en el hogar y se titula *Esta casa vieja*, hace poco añadió un nuevo segmento llamado «Pregúntele a esta casa vieja». A la gente se le anima a escribir sus preguntas a los expertos del programa acerca de cañerías, jardinería, carpintería o cualquier otro proyecto. Luego se muestran las soluciones en el programa. Mi esposa y yo estamos actualmente involucrados en el proceso de renovar nuestra propia «casa vieja», por lo que este tipo de ayuda es de especial interés para nosotros ahora mismo.

Pero hay otras preguntas que ni los medios de comunicación ni su ejército de expertos pueden contestar. A veces no encontramos las respuestas que necesitamos hasta que no nos hallamos en la presencia del mismo Dios. Esa fue la experiencia de Asaf. Dijo que siguió luchando... *hasta que entré en el santuario de Dios; entonces comprendí [...] (v.17).*

La calidad de las respuestas que recibamos depende de dónde vayamos por esas respuestas.

NUESTRA NECESIDAD DE SANTUARIO

El clamor agonizante del jorobado de Notre Dame: «¡Santuario, santuario!», se convierte en el clamor

de todos los que sufren. Quasimodo vio el santuario como un lugar de refugio y protección. Pero Asaf descubrió que era el lugar adonde hallaría las respuestas.

La palabra *santuario* aparece por todo el Antiguo Testamento. A veces se usa para hablar del tabernáculo, la tienda de reunión que era el lugar de adoración para Israel antes de la edificación del templo en Jerusalén (Éxodo 25:8; 36:1,6). Otras veces parece referirse al templo mismo (1 Reyes 6).

A veces la palabra *santuario* no se refiere a una localidad física sino a una idea, la idea de morar en la presencia de Dios (Isaías 8:14). Es lo que David anhelaba en el Salmo 23 cuando esperaba las «aguas de reposo» (v.2) adonde el Señor —su Pastor— restauraría su alma. Es lo que el mismo Cristo buscaba cuando, como hombre, muchas veces se alejaba

de la muchedumbre, del trabajo y de los discípulos, y se iba a una montaña solo a pasar tiempo con su Padre.

Santuario sugiere la idea de un lugar apartado para protección, descanso y renovación espiritual. Todos necesitamos un lugar así, un refugio espiritual donde nuestros corazones sean restaurados y fortalecidos para las luchas de hoy y los desafíos de mañana.

EL SANTUARIO DE ASAF

Asaf encontró esa restauración. En el versículo 17 «entró en el santuario de Dios» y encontró una nueva perspectiva y una nueva comprensión. En la presencia de su Dios, todo cambió excepto sus circunstancias. Fue como si le hubieran corregido la visión. Con una visión renovada de Dios, Asaf descubrió que podía enfocar mejor los asuntos más pequeños.

Hasta que entró en el santuario, Asaf se había sentido abrumado por las injusticias de las circunstancias actuales.

El comentarista bíblico Roy Clements escribió lo siguiente para explicar por qué Asaf permaneció corto de vista y ensimismado hasta que fue al santuario:

La adoración pone a Dios en el centro de nuestra visión. Eso es vitalmente importante porque es sólo cuando Dios está en el centro de nuestra visión que vemos las cosas como realmente son.

Con una visión renovada de Dios, Asaf descubrió que las cosas menos importantes se veían correctamente.

Según Derek Kidner en los *Tyndale Old Testament*

Commentaries [Comentarios Tyndale del Antiguo Testamento], la solución comenzó cuando el mismo Asaf se volvió a Dios, «no como objeto de especulación, sino de adoración».

¿Cuáles fueron las lecciones eternas que Asaf aprendió cuando encontró a Dios en el lugar de adoración?

El máximo final de los rebeldes

¹⁷*Hasta que entré en el santuario de Dios; entonces comprendí el fin de ellos.*

¹⁸*Ciertamente tú los pones en lugares resbaladizos; los arrojas a la destrucción.*

¹⁹*¡Cómo son destruidos en un momento! Son totalmente consumidos por terrores repentinos.* ²⁰*Como un sueño del que despierta, oh Señor, cuando te levantes, despreciarás su apariencia.*

En la primera de varias lecciones significativas, la atención de Asaf estaba dirigida a aquellos a quienes envidiaba. En los versículos 2-3 vio su prosperidad, y

sintió tanta envidia que casi se deslizó y cayó. Pero eso fue cuando los estaba mirando desde una perspectiva horizontal. Sin embargo, en el santuario, la perspectiva de Asaf era vertical, y lo que vio fue muy distinto. Por fin pudo ver como ve Dios, y entender que lo que les esperaba a los malvados no era nada bonito.

Ausencia de seguridad (v.18). Desde la perspectiva del mundo, estas personas parecían completamente seguras. Parecían ser «a prueba de balas» y estar fuera del alcance de los problemas. Pero desde la perspectiva de Dios, estaban en terreno movedizo («lugares resbaladizos») y camino a la destrucción. Cuando Asaf los vio como iban a estar en el día del juicio, dejó de envidiarlos.

Ausencia de espera (v.19). No sólo iban estos «prósperos malvados» camino al juicio, sino que no lo sabían. Igual que la gente de los días de Noé que rechazaron años de

advertencia, cuando el juicio llegara sería demasiado tarde para que ellos hicieran algo al respecto.

Ausencia de esperanza (v.20). Cuando Dios actúe contra ellos, su juicio no tendrá remedio.

En el tiempo y la sabiduría de Dios, el «principio de retribución» en el que Asaf creía prevalecerá (véanse las pp.4-5). Pero Dios decidirá la hora y el lugar.

Junto con el resto de la Israel del Antiguo Testamento, Asaf entendió el principio de las justas retribuciones. Su error fue que estaba tratando de ver la justicia de Dios en un período caracterizado principalmente por la paciencia y misericordia de Dios. Fue sólo en el santuario adonde vio claramente que el juicio de los incrédulos egocentristas es tan inevitable como el cumplimiento de las promesas de Dios a aquellos que confían en Él. Sin embargo, no iba a suceder enseguida. Dios controla el

reloj y el calendario de la rendición de cuentas.

La nueva perspectiva de Asaf cambió su actitud. Pero el juicio que vio no era para nada causa de celebración.

Diles: «Vivo yo —declara el Señor Dios— que no me complazco en la muerte del impío, sino en que el impío se aparte de su camino y viva. Volveos, volveos de vuestros malos caminos. ¿Por qué habéis de morir, oh casa de Israel? (Ezequiel 33:11).

El Señor no se tarda en cumplir su promesa, según algunos entienden la tardanza, sino que es paciente para con vosotros, no queriendo que nadie perezca, sino que todos vengan al arrepentimiento (2 Pedro 3:9).

Para Asaf, el juicio venidero para los incrédulos fue una llamada de alerta. En una forma que él no esperaba, su ira se mitigó. Ahora, en vez de señalar con el dedo a aquellos que parecían

escapar de la justicia de Dios, comenzó a fijarse en él mismo.

El principio de la sabiduría

Cuando mi corazón se llenó de amargura, y en mi interior sentía punzadas, entonces era yo torpe y sin entendimiento; era como una bestia delante de ti (Salmo 73:21-22).

Asaf se había estado concentrando en la injusticia de la vida y no en Aquel que arreglaría las cuentas perfecta y justamente.

En el lugar de adoración, Asaf descubrió que su verdadera queja no era de los rebeldes morales, ni siquiera de Dios. Ahora podía ver que el verdadero problema había sido él mismo. Se había estado concentrando en la

injusticia de la vida y no en Aquel que arreglaría las cuentas perfecta y justamente.

Al permitir que ese conflicto en su fe lo abrumara, Asaf había estado perdiéndose el consuelo y la paz que debe dar la fe y para lo cual fue hecha.

En los versículos 21-22, el regreso espiritual del salmista es evidente. Note el progreso:

- En el versículo 2, Asaf vio lo que casi se hizo a sí mismo, y se preocupó.
- En el versículo 15, Asaf vio lo que casi hizo a sus hermanos en la fe, y se quedó callado.
- En los versículos 21-22, Asaf vio claramente su actitud y acciones como una ofensa al Dios que es perfectamente justo.

Es imposible evitar la brutal honestidad con la cual Asaf se describió a sí mismo. No pensaba que su ira se justificaba ni que estaba meramente expresando una medida de «justa indignación», sino que dijo:

«Mi corazón se llenó de amargura». Tal vez lo más difícil de aceptar en nosotros mismos sea que hemos sido culpables de sentir amargura contra la gente.

Sin embargo, en el caso de Asaf, parece que su amargura estaba dirigida contra el mismo Dios. Y era una amargura que había llegado a lamentar profundamente.

«En mi interior sentía punzadas». Asaf fue llevado al punto de sentir dolor personal. Y era la peor clase de dolor, la que viene de heridas que uno mismo se causa.

Muchas veces, lo que nos hacemos a nosotros mismos es mucho peor que cualquier cosa que otra persona pueda hacer. Esto es especialmente cierto cuando nos colocamos en lo que Juan Bunyan llamó «el pantano del desaliento» en *El peregrino*. Esto lo hacemos cuestionando la bondad, el carácter y la fidelidad de Dios.

«Entonces era yo torpe y sin entendimiento».

El comentarista James M.

Boice escribió:

[Asaf] se dio cuenta de que al cuestionar el manejo que hacía Dios de las circunstancias de la vida, no estaba siendo sabio, sino que más bien era «insensible e ignorante.

Siempre debemos recordar que Dios dijo: «Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos» (Isaías 55:8). El cuestionar o criticar la sabiduría de Dios, o intentar juzgar su desempeño, es intentar una tarea para la cual no estamos equipados en absoluto. Su sabiduría es tanto perfecta como eterna, y Él no comete errores.

Durante esos momentos en que nos vemos tentados a cuestionar el manejo de Dios de una situación, es útil recordar que podemos confiar en la obra de Dios en el presente porque Él es el único

que tiene un conocimiento perfecto del futuro.

Podemos confiar en la obra de Dios en el presente porque Él es el único que tiene un conocimiento perfecto del futuro.

«Era como una bestia delante de ti». Asaf usó la palabra *bestia* en un sentido metafórico en este versículo. Sus palabras nos recuerdan lo que el profeta Daniel escribió sobre Nabucodonosor, el gran rey de Babilonia.

Cuando Nabucodonosor celebraba orgullosamente su propia sabiduría y gloria, Dios hizo que el rey adoptara la mente y conducta de un animal salvaje. Lo mantuvo afuera, adonde comió hierba durante siete años. Cuando Dios generosamente

restauró al rey a sus cabales, Nabucodonosor hizo esta profunda declaración:

Pero al fin de los días, yo, Nabucodonosor, alcé mis ojos al cielo, y recobré mi razón, y bendije al Altísimo y alabé y glorifiqué al que vive para siempre; porque su dominio es un dominio eterno, y su reino permanece de generación en generación. Y todos los habitantes de la tierra son considerados como nada, mas Él actúa conforme a su voluntad en el ejército del cielo y entre los habitantes de la tierra; nadie puede detener su mano, ni decirle: «¿Qué has hecho?» (Daniel 4:34-35).

Ninguno de nosotros tiene la capacidad de comprender las maravillas y los caminos del Dios de los cielos. Igual que el rey de Babilonia, cuando Asaf entró en la presencia de Dios se dio cuenta de que no estaba calificado para juzgar a Dios por ser injusto.

La competencia de Dios

Sin embargo, yo siempre estoy contigo; tú me has tomado de la mano derecha. Con tu consejo me guiarás, y después me recibirás en gloria (vv.23-24).

Cuando Asaf encontró en el santuario una elevada visión de Dios, se dio cuenta de que estaba lleno de desbordante gratitud y confianza en Dios. Con renovado entusiasmo declaró:

Dios va a estar con nosotros continuamente. Mientras Asaf pasaba por los oscuros días de la vida, vio que no era el único. Salió del santuario confiado en que no hay mayor fuente de consuelo que el conocimiento de que Dios nunca nos dejará ni nos desampará. Esa es la misma seguridad que Cristo dio posteriormente a sus discípulos cuando dijo:

He aquí, yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo (Mateo 28:20).

**He aquí,
yo estoy con
vosotros todos
los días, hasta
el fin del mundo.**

—Mateo 28:20

Dios nos sostendrá.

Asaf no sólo podía depender de la presencia de Dios, sino que también podía descansar en la confianza de que el Señor mismo lo fortalecería, una verdad consoladora cuando la vida parece abrumadora. Ese es el mismo pensamiento que el apóstol Pablo expresó posteriormente cuando escribió:

*No que seamos
suficientes en nosotros
mismos para pensar que
cosa alguna procede de
nosotros, sino que nuestra
suficiencia es de Dios
(2 Corintios 3:5).*

**Dios nos guiará con su
consejo.** No sólo tendría el

salmista la seguridad de la presencia y la fortaleza de Dios, sino que también podía contar con el Espíritu y la Palabra de Dios para que lo guiara hasta el hogar celestial.

**Dios nos recibirá
en gloria.** Tal vez el descubrimiento más maravilloso de Asaf fue que la presencia, fortaleza y sabiduría de Dios nunca terminarán. Asaf sabía que cuando la vida hubiera terminado, Dios cumpliría su promesa de un hogar con Él para siempre.

¡Qué recursos tan asombrosos para los que viven en un mundo caído! ¿Suena eso al tratamiento de un Dios que nos ha olvidado y abandonado? ¡Por supuesto que no! Describe el tratamiento de un Dios que nunca nos dejará ni nos abandonará (Deuteronomio 31:6,8; Hebreos 13:5).

Tengo en Moscú una amiga maravillosa llamada Tamara Platova. Cada día demuestra gran confianza en

Dios mientras se enfrenta a la vida en un lugar difícil que no se hace más fácil. Se hizo cristiana durante los días del comunismo, y experimentó las dificultades y la persecución que eran el precio de seguir al Salvador en ese régimen totalitarista. Puesto que cometió «el delito» de seguir a Cristo, tuvo limitadas oportunidades de educarse, trabajar, capacitarse y sobre todo, de ministrar.

Con el colapso del gobierno comunista a principios de los años 90 vino una esperanza de que la nación y su economía aceptarían el libre comercio y se convertiría en la próxima gran superpotencia democrática. Pero eso no ha sucedido. La condición económica de personas como Tamara en realidad es mucho peor ahora en la libertad de lo que era bajo la tiranía. Hoy día, cuando tiene más de 60 años de edad, Tamara trabaja hasta 80 horas a la semana en una constante lucha por la supervivencia.

No obstante, cuando estoy con ella no escucho quejas de las dificultades de la vida, ni dudas sobre la bondad de Dios. Su vida —tanto en palabras como en obra— es una constante demostración de una serena confianza en el Dios cuya presencia, ayuda y esperanza son el gozo de su vida. Tal como Asaf aprendiera en el santuario, la vida de Tamara declara la promesa del salmo del pastor:

*Aunque pase por el valle
de sombra de muerte,
no temeré mal alguno,
porque tú estás conmigo;
tu vara y tu cayado
me infunden aliento.
(Salmo 23:4
[énfasis añadido]).*

¿QUÉ APRENDIÓ ASAF DE SUS LUCHAS?

En los versículos finales del Salmo 73, Asaf narra lo que aprendió de sus luchas. Si examinamos los versículos 25-28 surgen cuatro profundos principios que se pueden aplicar a la vida en cualquier circunstancia.

PRINCIPIO 1: Dios es más importante que cualquier otra cosa en la vida.

*¿A quién tengo yo en los cielos, sino a ti?
Y fuera de ti, nada deseo en la tierra (v.25).*

Asaf se dio cuenta de que Dios era, a la larga, todo lo que tenía y todo lo que necesitaba. Podía descansar en el cuidado de Dios y tener la confianza de que nada más merecía compararse con su Señor.

PRINCIPIO 2: Dios es toda la fuerza que necesitamos.

Mi carne y mi corazón pueden desfallecer, pero Dios es la fortaleza de mi corazón y mi porción para siempre (v.26).

Para esos momentos en que Asaf se sentía tentado a apoyarse en su propia fuerza o a crear sus propias soluciones, había descubierto que sólo en Dios podía encontrar la fuerza sin límites que necesitaba en ese momento y para siempre.

PRINCIPIO 3: Dios será tan justo como misericordioso.

Porque he aquí, los que están lejos de ti perecerán; tú has destruido a todos los que te son infieles (v.27).

Asaf había descubierto que envidiaba a los impíos y su prosperidad (v.3). Para él, las aparentes desigualdades de la vida eran una lucha (vv.4-12). Hasta llegó a un punto en que sentía que había vivido para Dios en vano (v.13). Pero al

final, Asaf reconoció que esos asuntos han de confiársele a Dios. Tal como dijera Abraham: «El Juez de toda la tierra, ¿no hará justicia?» (Génesis 18:25). Sí, y Asaf había aprendido a confiar en que el Señor, a su propio tiempo y en su sabiduría, lidiaría misericordiosa pero justamente con todas las desigualdades de la vida.

PRINCIPIO 4: Dios se acerca a quienes se acercan a Él.

Mas para mí, estar cerca de Dios es mi bien; en Dios el Señor he puesto mi refugio, para contar todas tus obras (v.28).

La responsabilidad de Asaf no era juzgar al mundo ni tratar de manipular la justicia a partir de la injusticia. Igual que Santiago, Asaf aprendió que su responsabilidad en la vida era: «Acercaos a Dios, y Él se acercará a vosotros» (Santiago 4:8).

Entonces, ¿cuál fue la conclusión de Asaf? La

realidad bíblica y teológica de que Dios, en bondad y omnipotencia, tiene el control, incluso cuando sufrimos y no sabemos por qué. Es una seguridad de que, hasta cuando la vida parece injusta, Dios siempre será justo.

Por fe, Asaf finalmente comprendió y creyó. Terminó con una convicción profunda, probada y personal de la confesión a la que aludió cuando empezó su historia:

Ciertamente Dios es bueno para con Israel, para con los de puro corazón (v.1).

Al final de su período de lucha con la duda, se dio cuenta de que Dios bendice a los «de puro corazón».

El corazón es la clave. De hecho, la palabra *corazón* aparece seis veces en este salmo (vv.1,7,13,21,26 dos veces). Una y otra vez, Asaf describió la condición de su corazón —no las circunstancias de la vida— como el elemento clave de la vida con Dios. Por eso, el mismo Cristo pudo declarar:

*Bienaventurados los
de limpio corazón, pues
ellos verán a Dios
(Mateo 5:8).*

En el santuario, Asaf aprendió por medio del dolor, las lágrimas, la pérdida y el desencanto que las circunstancias de la vida no disminuyen la bondad de Dios. De hecho, la lección en la experiencia de Asaf puede ser que es en los tiempos oscuros de la vida que la gloria de la bondad de Dios se ve más claramente. La bondad de Dios que se aprende en la oscuridad hace que la luz sea incluso más preciada cuando la vemos.

Esa fue la esperanza que permitió a Fanny Crosby (1820-1915), aunque afectada por la ceguera, escribir canciones de gozo, paz y del cielo. Tal vez sea por eso que, entre los cientos de himnos que escribió, algunas de las mejores letras de Fanny se encuentran en este himno:

*Cristo es Guía de mi vida,
Ya no hay nada que temer;*

*Nunca puedo yo dudarle,
Pues me sabe defender.
Paz, consuelo y vida eterna
Por la fe yo tengo en él,
Y con él ya nada temo
Porque Cristo es Guía fiel.
Y con él ya nada temo
Porque Cristo es Guía fiel.*

***En el santuario,
Asaf aprendió
por medio del
dolor, las lágrimas,
la pérdida y el
desencanto que
las circunstancias
de la vida no
disminuyen la
bondad de Dios.***

¡Qué palabras tan maravillosas! No proceden de una persona que tenía una vida fácil y sin dolor. Son palabras de una mujer que había aprendido que, independientemente de las

circunstancias y las luchas de la vida, nuestro Señor lo hace todo bien.

Conocer a Dios y confiar en su bondad nos impide ver sólo nuestras circunstancias externas y asumir erróneamente que Dios *no* tiene el control, o *no* es justo, o *no* le importa.

Esta diferencia en la perspectiva viene de conocer a Dios profundamente. Sólo entonces podemos confiar en Él totalmente. En el santuario, Asaf aprendió que esta clase de relación se funda y se fomenta en la adoración. Interpone lo eterno en los asuntos diarios de la vida. Y nos recuerda que Dios no arregla todas sus cuentas en nuestro tiempo. Como dice la canción:

*A su tiempo,
A su tiempo,
Haces todo tan hermoso,
A su tiempo.
Señor, muéstrame cada día,
Cuando me enseñes a vivir,
Que haces todo lo que dices,
A su tiempo.*

RESPUESTA A LA PREGUNTA DE LA ETERNIDAD

La Biblia no promete a los creyentes una vida sin dolor, dificultades ni pérdida. Los cristianos no están exentos de luchas, angustias ni desengaños. Y a veces descubriremos que, en medio de períodos de gozo y bendiciones, vienen episodios en los que necesitamos desesperadamente una perspectiva renovada.

La Biblia promete a los que creen en Cristo que tendrán un Compañero en la trayectoria que les ayudará, los alentará y los fortalecerá en cualquier cosa que encuentren en el camino. Él es quien prometió:

Nunca te dejaré ni te desampararé, de manera que decimos confiadamente: El Señor es el que me ayuda; no temeré. ¿Qué podrá hacerme el hombre? (Hebreos 13:5-6).

Poder tener esta confianza es vivir una vida que sea un signo de exclamación en un mundo lleno de signos de interrogación. Él es nuestro santuario. Si usted conoce a Cristo, déjele que construya la esperanza de Su presencia en su experiencia de la vida.

Él mismo dijo:
«Nunca te dejaré
ni te desampararé».

—Hebreos 13:5

Si todavía no ha confiado en Cristo, usted sabe que este mundo es un lugar de dificultades y luchas. Pero no hay razón para que lo enfrente solo. Jesucristo vino al mundo a restaurar nuestra quebrantada relación con Dios y a darnos una vida con propósito y significación, tanto ahora como para siempre. El apóstol Juan escribió:

*Porque de tal manera amó
Dios al mundo, que dio a su*

*Hijo unigénito, para
que todo aquel que
cree en Él, no se pierda,
mas tenga vida eterna
(Juan 3:16).*

Lo que Asaf aprendió en el santuario, usted lo puede descubrir aceptando el amor y el perdón de Dios. Y cuando entre en esta nueva relación con Cristo, encontrará que Él realmente es la ayuda y esperanza que usted necesita para su vida y la eternidad.

El himno que aparece en la p.30 es sacado del himnario *Celebremos su gloria*, © Celebremos/ Libros Alianza, Himno 408. Usado con permiso.